

LOS ESTUDIANTES; FACTOR DE CAMBIO EN AMÉRICA LATINA

Hace ya diez años, la Democracia Cristiana Universitaria conquista los puestos directivos de la Federación de Estudiantes de Chile, relegando a la izquierda universitaria a un lugar secundario y achatando con ello la combatividad del estudiantado. Hemos creído conveniente hacer un análisis sobre las causas que, a nuestro juicio, han posibilitado este hecho.

LAS GENERACIONES DEL 20 Y DEL 30

Al proyectar nuestra realidad histórica hacia un pasado no lejano, vemos cómo el estudiantado ha jugado un papel de primera importancia en la lucha por los cambios que, en todo orden de cosas, están planteados en una sociedad como la nuestra. Muchas veces se ha intentado comparar el papel jugado por las generaciones del 20 y del 30 con el que juegan las actuales promociones universitarias. De dicha comparación salen, generalmente, mal paradas, estas últimas. Dicho análisis es, a nuestro juicio, tan errado como falso. Al parecer se intentaría demostrar la calidad de generaciones "elegidas", vitales y creadoras, en pugna con generaciones chatas y carentes de sentido histórico, como si todo se redujese a la existencia de generaciones buenas y malas, rebeldes con y sin causa. Dicho enfoque equivale a desconocer profundamente la mecánica del desarrollo social y debe ser, por tanto, eliminado como análisis. El movimiento Universitario de los años 20 tuvo una importante proyección en la vida nacional, en la misma medida que coincidía con el ascenso al Poder de los sectores medios y que interpretaba fielmente a dichos sectores, de los cuales se nutren, mayoritariamente, los estudiantes. Las consignas reformistas por ellos planteadas fueron incorporadas a los programas políticos de los sectores medios y constituyeron en alto grado, su mayor riqueza programática. La autonomía universitaria, la democratización de la enseñanza, la educación popular, la extensión universitaria, la libertad de cátedra, la lucha por las libertades públicas, servían de plataforma a las capas medias, cuya lucha por el poder político encontró en las generaciones universitarias su más fiel intérprete.

La generación del año 30 encontró además de esas banderas de

lucha, otras nuevas, que le dieron un tinte más izquierdista y revolucionario. Se formó, entonces, el llamado grupo Avance, a la vez que importantes sectores intelectuales ingresaban al Partido Comunista y creaban el Partido Socialista. La terrible situación de miseria de las masas populares como consecuencia de la crisis mundial del 29 y la experiencia vivificante de la revolución bolchevique, alentó el movimiento estudiantil y formó una generación dirigente en el movimiento popular chileno. Sin embargo, esta generación aprovechó, también, la eclosión de los sectores medios que se afianzaban en el poder y coaligados con ellos dieron su bendición al Frente Popular, que entregó por tres periodos consecutivos el poder al Partido Radical.

De este modo la rebeldía de esas generaciones y su triunfo en las directivas estudiantiles, devenía lógicamente de la fuerte presión que ejercían las capas medias en toda América Latina buscando caminos para la conquista del poder.

LA REALIDAD ACTUAL Y LA NUEVA PROMOCION ESTUDIANTIL

Una vez en el poder los grupos medios no sólo no logran promover una política de desarrollo, sino que se unen en alianzas financiero-políticas con los antiguos sectores dirigentes como única forma de mantener su situación prevalecte. En América Latina y en Chile, en particular, han prevalecido los tradicionales grupos de poder, reaccionarios e impotentes para abrir los amplios cauces del desarrollo económico, cultural y social. Asistimos, así, al fatal desequilibrio entre las fuerzas productivas que pugnan por crecer y desarrollarse y las actuales relaciones sociales que obstaculizan su acción. En la generación del poder están ausentes las masas laboriosas y los intelectuales no comprometidos, mientras que los sectores medios participan del usufructo del poder. En Chile hay que tener presente, además, las nuevas modalidades que tratan de imponer los sectores medios, dirigidos esta vez por la Democracia Cristiana, que intentan dar un tinte modernista a su política, de tal modo que las bases primordiales del status actual no se modifiquen. Representan en el hecho un tradicionalismo moderno, audaz y emprendedor, que pretende adormecer las luchas sociales y reducir a la nada el papel combativo y transformador del estudiantado, al que, en gran medida, han aplacado en el hecho después de diez años de dirección. A los estudiantes les asignan un solo rol: servir de reserva ideológica a los grupos dirigentes; lo cual supone no permitir los brotes de rebeldía frente al status, inmovilizar a la Universidad de Chile como organismo creador y fortalecer los establecimientos de educación superior que sirvan para sus fines.

Tenemos, sin embargo, la firme convicción de que ello no será posible. Mientras existan los factores básicos que inhiban el libre desarrollo intelectual; mientras la sociedad limite las posibilida-

des plenas de realización de la juventud estudiantil, ésta, necesariamente, buscará un camino que la lleve a la estructuración de una sociedad en que no existan los elementos alienatorios a su necesario desenvolvimiento. Estos factores alienatorios, si bien no son percibidos por los grupos profesionales debido a que ellos se han acomodado al status, no pueden dejar de ser vistos por los estudiantes que buscan encauzar socialmente sus inquietudes intelectuales. Un estudiante de Medicina que debe hacer práctica en policlínicos, no puede desconocer los problemas de la infancia desvalida ni, por tanto, no intentar modificar las causas de dichos problemas; tampoco, puede desconocer los problemas inherentes a la investigación científica, si esto es lo que le interesa. Un estudiante de Derecho que procura en los Tribunales de Justicia, sacrosanta autoridad judicial, no puede dejar de mirar con horror la corrupción y el profundo sentido de clase de que nuestra justicia está animada. Un estudiante de Pedagogía tiene que preocuparse de que su profesión no sea bien mirada socialmente, y de las pésimas condiciones económicas y pedagógicas a las cuales se verá enfrentado. Un estudiante de Economía, en fin, no podrá desentenderse de los problemas derivados de la falta de planificación ni, menos aún, de los obstáculos y de las presiones que los crean, en el proceso de desarrollo. Mientras esto, y mucho más, subsista, es imposible negar la actuación creadora y modificadora del movimiento estudiantil.

LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA Si lo anterior no puede ser negado, es necesario explicarse los factores que han determinado el triunfo demócratacristiano y la carencia de perspectivas de la izquierda.

En una Universidad en que prevalece una extracción enteramente clasista, como la nuestra, no resulta extraño la mayor influencia que puedan tener aquellos grupos que representan, en mejor forma, los intereses de la clase de la cual forman parte. Hemos explicado que las generaciones del 20 y del 30 fueron generaciones de avanzada en la misma medida en que las capas medias luchaban por el poder y, por tanto, no podía ser extraño que los estudiantes universitarios se sumaran a esa lucha, que en suma representaba sus ideales e intereses. Las condiciones actuales son distintas ya que la lucha es distinta. Se trata, ahora, de incorporar al sistema de generación del poder y al poder mismo a las masas asalariadas, a las cuales el movimiento estudiantil no representa como tal y, aún más, se trata de eliminar los factores de alienación de la juventud universitaria, lo que supone una sólida formación ideológica y una gran conciencia de toda nuestra problemática social. Pero no basta el simple esquema de que por ser la Universidad una institución que representa a una clase social, las fuerzas de avanzada tengan que permanecer derrotadas y permanentemente en la defensiva. El ejemplo de Venezuela y de Brasil demuestran lo con-

trario. Creemos que, si bien es cierto, lo anterior ayuda en parte a explicarse el fenómeno, no constituye una explicación de la magnitud del problema y podría llevarnos a un esquema falso que ha ayudado al proceso comentado y él es, el estimar que los izquierdistas en la Universidad no tienen nada que hacer y deben, por tanto, restarse a trabajar en ella y vertir toda su energía en los sindicatos o en el campo. Este planteo, generalmente aceptado en los últimos años, ha hecho perder de vista los objetivos fundamentales del trabajo de la izquierda en la Universidad y ha dejado el campo virgen a la influencia de la democracia cristiana. Es decir, en vez de enfrentarnos a ellos, les hemos huído.

Estimamos que el movimiento estudiantil, por características que le son peculiares, y que no es del caso comentar ahora, constituye de por sí un grupo social que no sólo no se identifica totalmente con las capas medias dirigentes, sino que actúa contra ellas por la modificación total del status. Valga nuevamente el ejemplo de Venezuela, Brasil, Cuba, etc. La raíz de esto debemos encontrarla, entre otras causas, en la falta de perspectivas que el estudiante tiene al egresar de la Universidad y enfrentarse a un ambiente desquiciado y en contradicción con sus ideales juveniles. El reencuentro de esta problemática por parte de la izquierda universitaria, el utilizar la universidad como tribuna del pensamiento libre y no dogmático, la lucha por su realización como profesional y como hombre, tiene que ser la tarea fundamental del movimiento de izquierda. Comprenderlo, equivale a entablar una lucha frontal contra las capas dirigentes y equivale, aún más, a reencontrarse con el estudiantado que no escucha los planteamientos de izquierda porque no los siente suyos. Es en el plano ideológico donde la juventud se encuentra, siempre que se le señalen causas y se le indique un camino.

La Universidad debe ser un centro de permanente discusión y combate. No significa esto, convertirla en un centro académico en el que se debatan desde los grandes problemas nacionales hasta la pequeña rencilla universitaria, pero sí significa estimular todo aquello que represente poner a la Universidad en contacto con la realidad nacional, convertir a la cátedra universitaria, al centro estudiantil, al Instituto de Investigación, en un laboratorio de estudio de nuestra realidad y arbitrar los medios para movilizar al estudiantado en torno a sus problemas de formación, que inciden íntimamente en la reestructuración del actual orden social. No creemos posible la realización de una Reforma Universitaria, si la estructura de la sociedad en su conjunto permanece invariable. No creemos en la democratización de la Universidad si, junto a ella, las masas asalariadas permanecen sujetas a sus actuales condiciones, puesto que esta democratización sólo significaría una suerte de movilidad social, es decir, que los obreros que a ella entren, dejen de ser tales y se incorporen a las capas medias no remediando

la situación desmembrada de la clase obrera en su conjunto. La lucha universitaria, por tanto, no significa mejorar una institución que responde al status vigente, sino que representa la exigencia del estudiantado para eliminar los factores básicos de la alienación de la sociedad toda. Sólo una lucha de tipo integral y profundamente revolucionaria, puede devolver a la izquierda al sitio dirigente del movimiento estudiantil.

HAY QUE ROMPER LOS MOLDES TRADICIONALES DE LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA

Hasta ahora, hemos indicado algunos de los factores más relevantes que determinan el estancamiento de la

izquierda universitaria, para terminar nuestro análisis con los factores internos que han trabado su desarrollo.

La juventud universitaria de izquierda, de un tiempo a esta parte, no se ha sentido identificada tanto con la estructura de la izquierda tradicional como con sus cuadros dirigentes, hecho que no ha preocupado a las directivas de los partidos populares que han estimado que, olvidando esta rebeldía juvenil, no existirán las causas que la han determinado.

Creemos que esta situación responde a dos hechos básicos: la falta de elasticidad de las directivas para comprender las nuevas condiciones y la legítima inquietud de los jóvenes por encontrar nuevos caminos para encauzar su lucha revolucionaria. Nadie puede desconocer, hoy día, en la Universidad, la existencia de un gran contingente de jóvenes independientes de izquierda que se niegan sistemáticamente a ingresar a las filas socialistas o comunistas y que permanecen al margen de las decisiones de las direcciones estudiantiles de izquierda, dirigidas por dichos partidos. Tampoco es posible desconocer la existencia de múltiples grupos revolucionarios que han roto con la estructura tradicional y que ganan adeptos aprovechando el descontento de militantes partidarios. Desconocer esta realidad equivale a cerrarse los ojos en tal forma, que, dentro de poco, serán más los independientes y los pequeños grupos que los mismos partidos tradicionales de izquierda en la Universidad. Abrigamos la esperanza de que el estrecho criterio que ha determinado este fenómeno sea definitivamente modificado.

Es necesario desterrar definitivamente el sectarismo de la Universidad (como también de la totalidad del pensamiento de izquierda). Toda la izquierda es consciente de la necesidad de buscar nuevos caminos, pero, sin embargo, subsisten criterios que tachan a aquellos que realmente los buscan, sean estos equivocados o no. La querrela chino-soviética puede enriquecer al movimiento popular, en la medida que ella sea permitida. El hecho de estimar que la posición china es justa o injusta no puede significar en ningún caso no permitir la participación en la izquierda de aquellos a los cuales se estime, que interpretan erradamente el marxismo

La izquierda es y debe ser una sola, aunque subsistan interpretaciones distintas. Dichas posiciones al ser discutidas enriquecerán las posibilidades de acción. La lucha tendencial en el movimiento popular representa, dialécticamente, la mejor garantía para el fortalecimiento de la izquierda y para el encuentro de un camino justo. Los partidos populares tienen que comprender que la nueva promoción universitaria tiene que jugar un papel básico en el presente y en el futuro. Perder como posibilidad a esta nueva promoción representa, lisa y llanamente, dictar un certificado de defunción para el movimiento popular.

Creemos que la izquierda en la Universidad debe agruparse en torno a un movimiento generacional, que bien podría ser el actual Movimiento Universitario de Izquierda, en el cual participen todos los estudiantes de avanzada, cualquiera sea su posición ideológica o su tendencia. En él deben participar, junto a los socialistas, comunistas, espartaquistas, independientes, etc., en igualdad de condiciones. Sólo una izquierda sin sectarismos de ninguna especie puede disputar con éxito la representación del estudiantado a la democracia cristiana y, más aún, puede reencontrar el camino para convertir al movimiento estudiantil en un efectivo factor de cambio. La unidad se consigue en la acción. En ella participan todos, sin que nadie se preocupe de rechazar a aquellos con los que no se está de acuerdo. Los venezolanos y los cubanos han logrado formar una vanguardia estudiantil revolucionaria gracias a la acción. Las condiciones chilenas pueden ser distintas, pero la necesidad de agrupar a los estudiantes de izquierda en un solo organismo de lucha, es innegable.

Si logramos entender los factores que han trabado el desarrollo de la izquierda en la Universidad, si abrimos las puertas de los estudiantes revolucionarios a las decisiones políticas del movimiento popular, si eliminamos las trabas internas a la formación de una creadora y combativa generación universitaria de izquierda, estaremos contribuyendo positivamente a que el estudiantado sea el factor transformador que debe ser.